

La Cueva como tal, es una capilla rectangular, cubierta por una bóveda de medio cañón recubierta con una armadura de madera dorada y policromada de estilo churrigueresco. En el centro del altar una hornacina representa una gruta en la que está Santo Domingo de Guzmán disciplinándose frente a Cristo crucificado (1600, autor desconocido). A la derecha, encontramos una figura de Santo Domingo con el hábito de fraile dominico, atribuida a Sebastián de Almonacid (1460 - 1526), "... el rostro es la característica más personal de este Santo Domingo... sus ojos abiertos contemplan con mirada profunda y compasiva..."

Merece la pena disfrutar unos minutos de silencio ante Santo Domingo en el interior de la Cueva o de la paz del jardín y de las vistas que nos ofrece.



Portada de la iglesia del convento de la Santa Cruz

3. EL CONVENTO DE LA SANTA CRUZ

El convento fundado por Sto. Domingo fue sustituido por otro de mayor esplendor arquitectónico construido por los Reyes Católicos y que los frailes quisieron edificar junto a la Cueva porque guardaba el espíritu y la sangre del Santo, bajo la advocación de la Santa Cruz.

La iglesia, construida por los Reyes Católicos, semeja a "un túmulo con sus blandones, que son los pináculos". La portada, compuesta según los cánones de la época, pertenece al último período del estilo gótico; en el tímpano hay un relieve con una Piedad flanqueada por las estatuas orantes de Isabel y Fernando. El templo es de una sola nave, con capillas al lado de la epístola y cubierto de bóvedas de crucería.



Interior del templo

La expulsión de los frailes del Convento de Santa Cruz, con la exclaustación de 1835, significó una pérdida como fuente de espiritualidad. El convento pasó a manos del Estado y se utilizó, primero como hospicio y más tarde como residencia de ancianos. De la Cueva de Santo Domingo se ocuparon las monjas dominicas junto a muchos fieles seglares y mantuvieron encendida la antorcha de esa presencia dominicana.

En la actualidad el antiguo Convento de Santa Cruz se ha convertido en un centro universitario (IE University). La Cueva, propiedad de los dominicos, sigue conservando su sentido religioso dominicano. En ella se celebra culto en torno a la fiesta de Santo Domingo, el 8 de agosto y se celebra la Eucaristía una vez al mes.

4. PUERTA DE SAN CEBRIÁN

La Puerta de San Cebrián es uno de los 13 accesos con que contaba la muralla medieval, de los que cinco eran puertas y ocho postigos. La de San Cebrián es una de las 3 puertas que se conservan. Está situada al norte de la ciudad y recibe su nombre de una ermita que se levantaba en las inmediaciones. Comunicaba la ciudad con el valle del Eresma a la altura del convento de Santa Cruz la Real. Era la entrada a la ciudad desde el barrio de San Lorenzo, desde donde partía el camino hacia tierras de Pedraza y Sepúlveda.



5. CONVENTO DE SANTO DOMINGO EL REAL

Posterior a la fundación del convento de dominicos fue la del femenino de esa Orden, pero no consta noticia de ello hasta 1345, cuando el rey Alfonso XI de Castilla le otorga privilegio de portazgo y otras mercedes. Colmenares apunta que, por su ubicación, cerca del inicio de los arcos del Acueducto, apartado de la ciudad al oriente, se le conocía como Santo Domingo de los Barbechos. Los más de dos siglos de estancia allí se debieron a la carencia de medios económicos para comprar casa intramuros.

Fue el 13 de junio de 1513 cuando se trasladaron a la actual ubicación. Al conjunto de edificios adquiridos se le conocía como las Casas de las Torres, por las dos que poseía, de las que hoy sólo queda la conocida como Torre de Hércules. La torre conserva valiosas pinturas moriscas.

En el interior del templo destaca el retablo plateresco del taller de Gaspar Becerra.

La Madres Dominicas realizan labores de artesanía entre las que destaca la reproducción de esculturas y relieves religiosos, siguiendo técnicas de los s.XV y XVI, con las que crean obras de gran calidad destinadas a la venta.

* Textos de Ester Bermejo, a excepción del punto 5 (textos basados en el libro *Segovia Conventual* de Alberto Herreras Díez).



SANTO DOMINGO DE GUZMÁN EN SEGOVIA



www.segovia.es



www.turismodesegovia.com

RUTA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

LA RUTA

Esta ruta hace memoria de la presencia de Santo Domingo en Segovia la Navidad del año 1218, así como del espíritu de la orden por él fundada presente en el convento de la Santa Cruz y en el Convento de las MM. Dominicas. Es un recorrido tranquilo y agradable que nos acercará a este santo entrañablemente humano, que pasa los días hablando a los hombres de Dios, y las noches hablado a Dios de los hombres que ha encontrado en su camino.

El itinerario comienza a los pies del Acueducto, monumento emblemático de Segovia, que recibió a Santo Domingo en la llegada a esta ciudad (1), desde aquí, seguiremos sus pasos por el Paseo de Santo Domingo hasta llegar a la Cueva del santo (2), corazón del Convento de la Santa Cruz (3). Después, atravesaremos la Muralla por la puerta de San Cebrían (4) y ascenderemos al centro de la ciudad para llegar al Convento de las MM. Dominicas (5), presencia viva de la espiritualidad de Santo Domingo en nuestra ciudad y promotoras de cultura con sus obras de artesanía y la conservación de la Torre de Hércules.

La visita guiada tiene una duración de dos horas aproximadamente.

VIDA DE SANTO DOMINGO

Domingo de Guzmán es un santo castellano nacido en Caleruega (Burgos) en 1170, en el seno de una familia profundamente creyente y muy encumbrada ya que sus padres, don Félix de Guzmán y doña Juana de Aza, parientes de reyes castellanos y de León, Aragón, Navarra y Portugal, descendían de los condes-fundadores de Castilla. Tuvo dos hermanos, Antonio y Manés.

Fue educado por su tío el Arcipreste don Gonzalo de Aza, hasta los catorce años en que fue a vivir a Palencia: seis cursos estudiando Artes (Humanidades superiores y Filosofía); cuatro, Teología; y otros cuatro como profesor del Estudio General de Palencia. Es en esta ciudad donde con un rasgo de gran caridad vende sus libros, para aliviar a los pobres del hambre que asolaba España. Después se recogió en el cabillo de Osma donde el Obispo le encomendó la presidencia de la comunidad de canónigos y del gobierno de la diócesis en calidad de Vicario General de la misma.

En 1205, por encargo del Rey Alfonso VIII de Castilla, acompaña al Obispo de Osma, Diego de Aceves, como embajador extraordinario para concertar en la corte danesa el matrimonio del príncipe Fernando. Durante estos viajes conoció la herejía albigense que tanto daño hacía a las almas en el sur de Francia.

A su regreso, en 1206 se establece en el Sur de Francia como predicador de la verdad entre los cátaros. El Papa Inocencio III aprueba la forma de predicar de Diego y Domingo. Se funda Prulla (primer convento de MM. Dominicas).

En 1215 se establece en Tolosa la primera casa de predicadores y Domingo acude al IV concilio de Letrán para pedir la aprobación de la orden, obteniendo la aprobación verbal del Papa.

En 1216 reunidos Domingo y sus primeros seguidores en Tolosa, se realiza el primer capítulo fundacional. Eligen la regla de San Agustín como modo de vida y redactan el Libro de las Constituciones. Domingo vuelve a Roma y Honorio III confirma la Orden de Predicadores el 22 de Diciembre. (Bula ReligiosanVitam).

Es en 1217 cuando, convencido de que "el trigo amontonado se pudre", dispersa a los frailes enviándoles a los lugares donde estaban las principales universidades de Europa: España, París y Bolonia.

En 1220 tiene lugar el primer Capítulo de la Orden en Bolonia en el que se redacta la segunda parte de las Constituciones. En 1221 la Orden de Predicadores ya cuenta con 8 provincias y 60 comunidades. El 6 de agosto, a la edad de 51 años, Domingo muere en Bolonia, siendo canonizado en 1234 por Gregorio IX.

ESPIRITUALIDAD DE SANTO DOMINGO

Santo Domingo no dejó ningún escrito, sencillamente pasó por el mundo haciendo el bien y después, los que le acompañaron en el camino de la vida, nos dejaron testimonios escritos de la singularidad de su vida y obra.

Podemos destacar su amor a la verdad por eso hizo del estudio oración, su confianza plena en el ser humano que le llevó a ser predicador de la gracia y no del juicio, a esperar todo de los hombres porque es Dios mismo quien nos habita, a mirar de frente a quien se siente abatido, caído. Unido a la confianza está su gran misericordia, ama tanto a sus semejantes que pone su corazón, su afecto, en sus miserias para sanarlas. Por último su contemplación, Santo Domingo ora con tal devoción y autenticidad que el alma se sirve del cuerpo para lanzarse con mayor devoción a Dios, de este modo el alma, a la vez que mueve al cuerpo, es movida por él. El testimonio de sus nueve modos de orar hablan de ello.



1. SANTO DOMINGO EN SEGOVIA

Santo Domingo llega a Segovia en la Navidad de 1218 en el momento de fundar el que sería el primer convento de frailes dominicos de España. Suponemos que elige nuestra ciudad por indicación de su compañero de viaje, Fray Domingo de Segovia o el Chico, natural de la misma. Su estancia en Segovia está acompañada por distintos milagros del santo que atienden necesidades concretas de los segovianos en ese momento, como el milagro de la lluvia, con el que Dios socorrió a los segovianos por intercesión de Santo Domingo. La acogida de la ciudad al santo fue tan grata y sincera que pasadas las Navidades y habiendo consolidado la fundación,



Interior de la Cueva de Santo Domingo de Guzmán

partió para Roma y un año más tarde, el 23 de marzo de 1220, consiguió del Papa Honorio III una bula para la ciudad de Segovia en agradecimiento a la acogida que los segovianos dieron a él y a sus frailes.

Santo Domingo busca para sus conventos el centro de las ciudades; sus frailes se forman en las universidades y entablan diálogo con los hombres de las nacientes ciudades del siglo XIII. En Segovia no será así. Aquí, Santo Domingo encuentra un lugar retirado, una gruta natural fuera de las murallas, situada en la pendiente que desciende de la ciudad, por la puerta de San Cebrían, cerca del río Eresma, donde se produce el entorno propicio para hablar con Dios para luego hablar de Dios a todos los hombres y mujeres. De noche vive su encuentro con Cristo crucificado, a cuyos pies aprende a ser compasivo y misericordioso con los hombres de día. Aquí se hace discípulo de Jesús y aprende la unión de la vida contemplativa y la vida apostólica. Pronto, ese lugar, testigo de su vida de penitencia y de oración se convertiría en lugar sagrado: la Santa Cueva.



Portico de estilo Isabelino



Bóveda en forma de estrella



Santo Domingo con el hábito de fraile dominico

La tradición de la Cueva de Santo Domingo la recogen Diego de Colmenares, Juan Navamuel, Hernando del Castillo y Francisco de Ribera, este último añadiendo la visión que tuvo Santa Teresa cuando la visitó.

2. LA CUEVA

Al llegar al recinto de la cueva, llama la atención el silencio que llena este lugar y comprendemos algo de lo que pudo encontrar Santo Domingo en este espacio. La entrada de la Cueva la constituye un pórtico de estilo gótico isabelino, enmarcado en un arco conopial, con un medio relieve que representa a Santo Domingo de Guzmán en el centro, llevando en su mano izquierda una cruz mientras con la derecha nos la muestra. El santo pisa a dos raposas (iconografía de la herejía) que están sujetas por dos perros, símbolo de fidelidad de los guardianes de la Iglesia y el Evangelio. Sus collares llevan la escrita la palabra "Inquisitio". A los lados de la cruz los escudos de los Reyes Católicos de

los que salen unos brazos que ayudan a Domingo a sostenerla, símbolo de la protección y apoyo de estos monarcas a la Iglesia y más concretamente a la Orden Dominicana.

Encontramos al entrar la Capilla de los Reyes Católicos, cubierta por una bóveda en forma de estrella en estilo ojival; en cada una de las cuatro esquinas hay, a su vez, unas pequeñas bóvedas. Los nervios están sostenidos por ménsulas en las que se representan los escudos de los Reyes Católicos, ángeles que sujetan los símbolos de los monarcas del yugo y las flechas, y escudos de la orden dominicana. La capilla está presidida por un retablo barroco de madera policromada que acoge en su centro un Calvario del siglo XVI y de autor desconocido.